

Embatear Municipal Apartado
12 199 Madrid

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año III.—(Tercera época).—Núm. 92

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director

PABLO IGLESAS, 17 Y 19

Jerez de la Frontera 24 Noviembre 1933

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

PROBLEMAS LOCALES

Prometimos tratar del abuso que hace tiempo viene cometiendo la empresa de la Fábrica de Electricidad, y si no lo hemos hecho antes ha sido porque nos pareció prudente salirle al paso al señor que viene escribiendo en «El Guadalete», con el sugestivo título «En torno a las elecciones». Estoy seguro de que lo que yo diga con relación a la empresa de la eléctrica no se le dará gran importancia, por cuanto que lo dice un modesto obrero. Mas sea de ello lo que sea, yo cumplo con un deber de ciudadanía.

La empresa de la Fábrica de Electricidad viene explotando a este pueblo, como si fuera una «colonia de negros». Tiene tres formas de explotar. Explota con los contadores, con la fianza que tienen que dar los abonados, y explota con la mala y escasa luz que nos da y después de escasa y mala, cara, que todavía es peor. Vamos, pues, por parte: Yo supongo que hay en Jerez unos treinta mil abonados, y como los hay a varios precios, los pongo todos a diez pesetejas; son portanto 60 mil duros. 60 mil durejos, que la Compañía tiene en su poder como un depósito, y los tiene en su poder porque no se fia de los «abonados». Y de la Compañía, ¿quién se fia?

No me podrá negar nadie que 60 mil durejos en explotación rinden lo suyo, y rinden más si están en manos de una poderosa empresa, como es la empresa eléctrica, siendo por tanto doblemente explotados los que tenemos la desgracia de ser consumidores del fluido eléctrico. Yo soy de opinión de que esas pesetas debían de rendirles a los que las han dado, por lo menos el cuatro por ciento anual, ya que estoy seguro de que a la empresa le tiene que rendir más del diez por ciento. Creo que tenemos derecho a eso y por tanto los que somos abona-

dos debíamos de exigir de la Compañía de que nos diera lo que nos corresponde por derecho propio. Yo no le niego a la Compañía que nos exija esa fianza, para la garantía de su negocio; yo lo admito todo, pero lo que no me parece admisible, es que la Compañía tenga derecho para retener en sus manos un capital que no es suyo, sin pagar por lo menos lo que pagaría cualquier Banco en donde se metiera.

Otra cuestión que también debíamos de estudiar con todo detenimiento, es lo que se refiere a los contadores. Ya hemos dicho de que en Jerez hay treinta mil abonados: eso quiere decir de que hay treinta mil contadores eléctricos; hay más, pero no ponemos más, para no alterar el orden de los valores.

Si hay, como decimos, treinta mil contadores, son por tanto treinta mil pesetejas que mensualmente cobra la «pobrecita» empresa de la Eléctrica; esas pesetas se las embolsa la empresa sin haber hecho ni el más mínimo sacrificio. Es que esos contadores han costado dinero. Cierito, decimos nosotros; pero si la Compañía se ha gastado ese dinero en los contadores, lo ha hecho en beneficio de sus intereses y no en el de los abonados. Cuando un señor cualquiera monta un negocio, lo monta con sacrificio de sus intereses y no con los sacrificios de la parroquia. Estaría bonito que se le cobrara a la parroquia un tanto por los gastos que le ocasiona el abrir un establecimiento. Estos razonamientos nos lo dice la lógica y no el capricho, y esa misma lógica nos hace comprender que si la Compañía de la eléctrica nos cobra el alquiler de los contadores lo hace fuera de toda lógica, y lo que es peor, lo hace fuera de la ley, por cuanto que esos contadores que nosotros pagamos con creces nunca son nuestros y siempre de la empresa. Eso no tiene razón de ser y si hoy es una realidad to-

do eso, no creemos que sean responsables las empresas, pues toda la responsabilidad cae sobre nosotros que nos dejamos estafar, sin una protesta airada, pues si protestáramos de una manera colectiva daríamos muestras de ser un pueblo con vitalidad propia.

Lo mismo que nos ocurre con las empresas de las aguas y de la eléctrica, nos ocurre con todas las cosas. Tiene usted una habitación alquilada: lo primero que le exigen es una mensualidad en fondo. Se lleva usted 30 años viviendo en aquella habitación, como si hubiese vivido un mes, no tiene usted derecho para nada, y en cambio el dueño tiene derecho para molestar diariamente cuanto le ha dado la cochina gana. ¿Por qué todas estas anomalías? Todas estas anomalías existen, porque los que somos los paganos de todos los chanchullos nos prestamos a todo menos a defender nuestros intereses de ciudadanos. Si cuando una empresa piensa de gravar nuestros intereses por demás gravados, nos pusieramos en pie como un solo hombre en contra de tales manejos, yo estoy seguro de que la empresa de las aguas, lo mismo que las demás empresas, no cobrarían nada más que aquello que fuera de justicia y de razón. Ni las unas ni las otras tienen razón para hacer lo que hacen. Todo eso pasa hoy y pasará mañana y pasará en tanto que nuestros intereses estén puestos como hasta aquí en manos de unos señores que no tienen la menor responsabilidad de sus actos.

Nadie puede poner en duda de que hay una entidad que es la única que hasta el presente es la que está autorizada para poner orden y concierto en cuantos abusos se quieran cometer con el individuo. ¿Quién es esa entidad? El Municipio: el Municipio representó siempre y representa ahora y representará mañana, los intereses del pueblo. Pero hemos de decir que tal

como está constituido hoy no representa a nadie.

Para que el Municipio represente los intereses del pueblo, tiene que dejar de estar constituido tal como hoy lo está. El Municipio está constituido hoy a base de grupos más o menos específicos, y en tanto de que eso sea así, el pueblo no se podrá ver representado y la razón es muy sencilla: los grupos de afinidad, no han sido nunca los que han representado los intereses del pueblo. Si los grupos de afinidad hubiesen representado los intereses del pueblo, hace tiempo que nuestra situación hubiese cambiado y terminado con las luchas intestinas.

F. FERNANDEZ

Para los patronos toneleros

Incumplimiento de la Ley

Se repiten las quejas del personal asalariado y de sus organizaciones societarias de que algunos patronos se resisten al cumplimiento del artículo 52 del Reglamento del Retiro Obrero, que ordena terminantemente que se exhiban en sitio público y visible las relaciones o padrones de los inscritos, así como los boletines de pago mensuales.

Se recuerda a todos los patronos dicha obligación en evitación de tener que aplicar las sanciones legales.

INQUILINOS

Hace dieciocho meses SOBRE SANIDAD

El día 18 de Febrero del pasado año apareció en la «Gaceta» una orden del ministro de la Gobernación sobre materia sanitaria.

Dicha orden dice así: «Los positivos beneficios que pueden derivarse para la salud

nacional de la inspección sanitaria constante de viviendas y establecimientos públicos, a los que viene a sumarse actualmente la posibilidad de dar ocupación a numerosos obreros sin trabajo, recomienda a este Ministerio disponer:

Que por las Inspecciones Provinciales de Sanidad se ordene urgentemente a los señores inspectores municipales de Sanidad giren a las viviendas y establecimientos públicos de sus demarcaciones visitas de inspección sanitaria, denunciando por duplicado al señor alcalde y al inspector provincial de Sanidad las deficiencias higiénicas que noten y el modo de corregirlas, a fin de que por las referidas autoridades municipales se disponga la ejecución de las obras necesarias en el plazo breve posible, habida cuenta de la importancia de las mismas y señalando su incumplimiento, conforme a las disposiciones vigentes.

Los inspectores provinciales de Sanidad remitirán a la Dirección general del Ramo, hasta nueva orden, informe mensual del cumplimiento y resultados de esta disposición.

Y escribimos a continuación:

«El señor ministro de la Gobernación, cumpliendo su misión, ha dado en la «Gaceta» la orden que se publica en este número. De ella espera el ministro puedan derivarse positivos beneficios. En primer término para la salud pública, como asimismo para contribuir a conjurar la crisis presente de trabajo.

Los apremios de las necesidades nacionales en estos dos extremos han encontrado eco en el ánimo del señor Casares Quiroga, quien da muestras de su capacidad

y buena voluntad llevando a la «Gaceta» una disposición que, cumplimentada, conducirá a mejorar el estado de los problemas que a resolver tiende.

Salud pública, higienización de la vivienda, trabajo. El señor ministro ha orientado bien su aclaración: sólo el más sazonado fruto y el éxito más lisonjero puede ser resultado.»

Por lo dispuesto en dicha orden, los inspectores municipales de Sanidad girarán a las viviendas y establecimientos públicos de sus demarcaciones visitas de inspección sanitaria, denunciando las deficiencias higiénicas que noten y el modo de corregirlas, a efectos de ejecución de las obras necesarias.

Es claro y taxativo. Los señores inspectores municipales de Sanidad han de recibir urgentemente orden de cumplimentar lo dispuesto en la orden del Gobierno. Y una vez recibida, han de actuar conforme a ello, a fin de que la autoridad municipal disponga la ejecución de las obras necesarias en el plazo más breve posible, habida cuenta de la importancia de las mismas. Así, pues, tenemos que ver actuar pronto al personal técnico sanitario de nuestro Ayuntamiento. Aguardamos esto con el celo e interés que su importancia requiere.

Las autoridades sanitarias y municipales, necesitan y deben tener conocimiento adecuado y eficaz de cuanto pueda influir en la salud pública en sus demarcaciones. El poder público, velando por sus altos fines, vuelve a insistir sobre ello.

Y ahora decimos los inquilinos: ¿Qué hay del cumplimiento de todas estas leyes, señor alcalde?

El Presidente,

HERMENEGILDO CABRERA

INQUILINO: *La unión hace la fuerza; tu colaboración es indispensable; si una vez resuelto «tu asunto» te das de baja en nuestras filas, demuestras que sólo viniste a lograr tu idea y si después abandonas la lucha traicionas a tus camaradas. Ten en cuenta que esta Asociación labora por un fin digno de ayuda, cual es el conseguir una legislación que beneficie a todos por igual.*

En el movimiento Sindical Internacional de diversos países

ESTADOS UNIDOS.—La experiencia de Roosevelt constituye una batalla gigantesca entre la clase patronal y los trabajadores. La peor lucha de las clases en un país sin marxismo.

En el fondo los capitalistas norteamericanos están muy contentos en dejarse salvar por Roosevelt. Hombres de negocios por excelencia, no es raro que uno u otro, esperando aumentar su cifra de negocios, haga una tentativa para aumentar los salarios, es decir para aumentar el poder adquisitivo de las masas. Pero renuncian al salvamento del capitalismo tan pronto como ven que las medidas estudiadas no son sólo transitorias y se sublevar en el momento en que se dicen que la experiencia Roosevelt implica también el reconocimiento de los trabajadores como factor igual a ellos en la vida económica y que se quiere asegurar a estos últimos la plenitud de los derechos sindicales. Es decir, no desean una reorganización duradera de la economía en funciones del interés general, sino que pretenden continuar siendo «los amos de la casa».

De ello se desprende que la apreciación de los acontecimientos puramente económicos: medidas en el terreno de los precios, de la moneda, de los salarios, de la duración del trabajo, etc., tiene para los sindicatos, a pesar de todo el interés de estas cuestiones (por otra parte ya comprobados) una importancia menos decisiva que la cuestión del reconocimiento y del mantenimiento de las liberta-

des sindicales. En efecto, considerando las cosas desde una perspectiva que vaya más allá del presente inmediato, estas libertades representan una garantía más segura de la prosperidad moral y material de los trabajadores que las mejores y más audaces recetas de orden económico.

Cuando los comunistas y demás pescadores a río revuelto, ridiculizan la experiencia Roosevelt y las teorías sobre las que se apoya cuando reprochan a los trabajadores de hacerse lacayos del capitalismo admitiéndolas, demuestran únicamente su carencia de comprensión de lo que se juega en la batalla americana. Como en los demás países los comunistas y sus semejantes se hacen los auxiliares de la clase patronal debilitando de esta forma la combatividad obrera y poniendo en peligro la victoria de la lucha que se verifica ante este dilema: fascismo o democracia.

Hay que reconocer que los patronos, tienen ideas claras acerca del problema que se plantea y se debate. De esta forma en un periódico capitalista, un crítico severo de la experiencia Roosevelt llega a la conclusión siguiente después de examinar todos los aspectos del plan Roosevelt (NIRA): «Una parte de los graves conflictos del trabajo que se revelan ahora a la sombra del «desfile» de Nueva York—de una forma que no estaba prevista en el programa—se refieren simplemente al reconocimiento del principio sindical por los patronos así como la mayor parte de las resistencias opuestas por grandes industriales y grandes industrias proceden de una oposición a la libertad sindical obrera, oposición que no tiene medida igual en relación con las condiciones europeas.»

Nadie puede negar que hasta ahora la Federación Americana del Trabajo ha sostenido esta batalla con éxito. Recientemente su secretario Morrison, anunciaba que desde el 3 de julio la A. F. L. había registrado la adhesión de más de 350 secciones nuevas, o sea más de un millón de nuevos afiliados. Estas nuevas secciones se reparten por el país entero y, con palabras de Morrison, se «muestran especialmente activas y numerosas en las ciudades en que los patronos tratan, a pesar de las instrucciones de la N. I. R. A. por medios directos o indirectos, de llevar a los obreros a las «com-

pany-Union» (grupos de fábricas, fundados por los patronos, de los que dependen).

Los resultados adquiridos por la Federación Americana del Trabajo son el resultado de una actitud clara realizada por ella, como lo demuestran las siguientes declaraciones de Morrison acerca del desarrollo de la batalla emprendida por la libertad sindical.

«Durante la elaboración de las cláusulas de la N. I. R. A., la Federación americana del Trabajo insistió acerca del apartado 7 que da a los trabajadores el derecho de ingresar en la organización que les plazca y elegir a sus propios representantes para las negociaciones con los patronos. Nos dábamos perfecta cuenta de que sin la afirmación y reconocimiento de este derecho económico la libertad política no era más que un engaño. Un grupo de patronos quería a toda costa que se añadiese al apartado 7 una disposición que dijese que «las partes de una carta» (conjunto de las normas impuestas por el gobierno en materia de sueldos, de duración de trabajo, etc.), deberían poder ejercer su derecho de empleo y despido de obreros sin consideración a que estén afiliados a una determinada organización.» A primera vista, esta disposición parece lógica y liberal; examinándola de cerca su adopción significa que los patronos hubiesen gozado de la facultad de despedir a un obrero por pertenecer a un sindicato o por su actividad sindical. La A. F. L. no cree que un patrono deba, obligatoriamente, conservar a su servicio a un obrero incapaz o descuidado. Sin embargo hemos rechazado esta cláusula porque sabemos por experiencia, cómo tratan los patronos hostiles a los obreros, con toda clase de pretextos de restringir la libertad sindical. Tratamos de proteger el nivel de vida obrera, conquistado a fuerza de luchas y sacrificios y continuaremos defendiendo, en la elaboración y aplicación de la «carta» el derecho de los trabajadores a que posean su propia organización y nombren sus propios delegados.»

A pesar de que Roosevelt haya tenido en cuenta la reivindicación obrera y que haya hecho del derecho de libre organización un artículo fundamental de su plan, los patronos no han perdido todavía valor. El desarrollo de la A. F. L. ha suscitado inmediatamente una mejor organización de patronos; el

pasado mes se reunieron, secretamente, en Chicago los delegados de 500 organizaciones patronales de todo el país, se constituyó un «consejo superior de las industrias americanas» con el declarado propósito de sabotear los proyectos y objetivos de Roosevelt. La nueva organización estima que su primera misión consiste en maniobrar para abrir una fosa entre Johnson (mano derecha de Roosevelt) y los trabajadores organizados, con objeto de dislocar así los engranes administrativos creados por la aplicación de la N. I. R. A. Los Estados Unidos, el país sin socialismo ni marxismo, se halla pues en el momento culminante de la peor lucha de clases.

Cuando el proletariado agrupado en el seno de la Federación sindical internacional expresa su solidaridad moral al movimiento sindical americano en este período tan grave para los destinos humanos, se trata, menos de la justeza o falsedad de las teorías económicas aplicadas en América que de la defensa del bien supremo de las organizaciones sindicales, en un mundo que se mueve por el camino del progreso ¡la libertad sindical!

Resolución de la Conferencia Internacional de Trabajadoras celebrada en Bruselas los días 28 y 29 de julio de 1933

En la reunión celebrada los días 25 y 26 de septiembre de 1933 en París por el Ejecutivo de la Federación Sindical Internacional que dó enterado de una resolución adoptada por la Conferencia Internacional de Trabajadoras reunida en Bruselas el 28 y 29 de julio de 1933 relativa al trabajo de las mujeres casadas y que le fué comunicada por la Comisión especial del Congreso. Se aprobaron los cinco puntos finales de la resolución, relativos a estimular la acción sindical entre las mujeres: He aquí el texto de la resolución:

«La Conferencia Internacional de Trabajadoras organizadas en el seno de la

Federación Sindical Internacional, reunida en Bruselas el 28 y 29 de julio de 1933, examinando la posición de la mujer trabajadora ante la situación provocada por la crisis económica, considera que estas nuevas circunstancias no pueden afectar en nada al principio fundamental, expresado ya en las precedentes Conferencias de trabajadoras sobre el derecho al trabajo de todos los seres humanos sin distinción de sexo; el puesto adquirido por la mujer en la economía no permite ya que nadie niegue el derecho al trabajo a la mujer incluso casada o madre de familia.

«La Conferencia ve una solución importante de la crisis actual en un reparto más adecuado del trabajo entre todos, es decir mediante la reducción de la jornada de trabajo con un reajuste equivalente del salario para que éste responda al mantenimiento y desarrollo de la capacidad de consumo, y que su voz a la de todo el movimiento obrero internacional para reclamar urgentemente la aplicación de esta solución.

«Además, la Conferencia nota que la industrialización generalizada ha creado un cansancio indiscutible al trabajador y este cansancio está agravado aún más en lo que se refiere a la mujer, por la acumulación de los trabajos caseros y de los cuidados maternos; estima, sin embargo, que la solución de esta situación especial, no debe buscarse, como lo hacen los gobiernos fascistas, en la exclusión principal y sistemática de la mujer casada del trabajo, sino más bien en la realización, por un lado, de una política de vivienda obrera susceptible de aligerar el trabajo casero

de la mujer y por otro lado por su protección social y económica, respondiendo lo mejor posible a las exigencias especiales del trabajo femenino tanto en la fábrica, en las oficinas, talleres, como en los campos o a domicilio sin el menor atentado a la equitativa aplicación del principio de la igualdad de derecho al trabajo para el hombre y para la mujer.

La Conferencia teniendo en cuenta la situación económica que, por sus métodos de racionalización y menor retribución del trabajo femenino, tiende a disminuir el nivel de los salarios y a aumentar el paro, afirma una vez más su voluntad de hacer triunfar el principio de «a trabajo igual salario igual». La aplicación de este principio es además de naturaleza a suprimir el antagonismo entre una mano de obra menos retribuida y otra mejor, conflicto que actualmente divide los sexos en el mercado del trabajo.

La Conferencia dirige un apremiante llamamiento a todas las mujeres interesadas en estos problemas, para que se adhieran a las organizaciones obreras sindicales y luchen en ellas, especialmente, contra todas las medidas que tengan por objeto la prohibición del trabajo a la mujer casada y, en general, por la defensa de todos sus intereses. Sólo la acción común de los hombres y de las mujeres puede llevar a la realización de sus reivindicaciones.

La Conferencia insiste acerca de la intensificación de la campaña de reclutamiento sindical de las mujeres y con este fin preconiza los métodos siguientes:

a) insistir acerca del concurso de las mujeres y de los parientes sindicados así

como acerca de la colaboración de todos los grupos obreros;

b) invitar a los propagandistas de todas las organizaciones obreras a hacer, en las manifestaciones etcétera, un llamamiento especial a los no organizados y sugerir la idea de que una oradora haga lo mismo a las no organizadas;

c) visita de las secciones sindicales locales con vistas a la propaganda;

d) invitar a las autoridades centrales del movimiento sindical a que se interesen especialmente en las cuestiones que presenten un interés especial para las mujeres;

e) recomendar una campaña de propaganda entre el personal del servicio doméstico con vistas a su organización sindical.

Con este objeto, contamos firmemente con el apoyo y el concurso de nuestros camaradas, a los que dirigimos un apremiante llamamiento.»

El mito de la guerra

La contradicción íntima que el sistema capitalista de la Economía lleva en sus entrañas acertaron a verla y denunciarla al mundo, desde los primeros momentos, los maestros del socialismo científico. Sin embargo, a fuerza de ser lugar común, parece que a veces las cosas se olvidan. Tal es ahora el asombro del mundo ante el colapso prolongado que padece la Economía de casi todos los países y la variedad de diagnósticos y remedios que a la ocasión se barajan por el curanderismo de todas partes.

El sistema capitalista de la Economía es un sistema de clases, en el que una clase, la obrera, tiene una significación meramente instrumental, y sólo la otra, la capitalista, de finalidad social.

Instrumental quiere decir medio, que se le toma más de lo que se le concede en concepto de entretenimiento y amortización, y realiza una diferencia a beneficio del que la utiliza: la clase que en la sociedad tiene aquella posición de finalidad social.

El sistema capitalista de la Economía es, además, un sistema de incrementación del capital patrimonial de la clase capitalista. Su funcionamiento realiza automáticamente el milagro de la multiplicación, siendo su motor el beneficio. Pero si no se dan todas las condiciones de realización de ese beneficio, el sistema, no es ya que funcione mal, sino que se para, y se produce el colapso que nos trae confusos y abrumados.

Esta contradicción irreductible que el sistema lleva en sus entrañas, efecto fundamentalmente de aquellas dos consideraciones opuestas (instrumento y finalidad) en que actúan en él las dos grandes porciones humanas de la sociedad, y efecto desde el punto de vista mecánico de no poder realizar aquella su ley íntima sino en la producción, y su perfección sino en el consumo, y de tener que producir siempre más que la magnitud correspondiente a la capacidad de consumo del cuerpo social a que sirve el sistema, es una contradicción que día por día aumenta de volumen por el acrecentamiento automático del capital patrimonial de la clase capitalista. Esta contradicción se ha resuelto prácticamente hasta ahora, o derramando el exceso de la producción sobre la esfera de consumo de otras economías (imperialismo capitalista), o soportando pasivamente el tiempo necesario para que la reacción se produzca naturalmente, el colapso del sistema que sigue al enervamiento del resorte del beneficio, en forma de paro y miseria.

Pero el colapso, en esta forma pasiva, es una posición de angustia tal para todo el cuerpo social, que admite

romper hacia cualquier otra falsa solución.

Una de estas falsas soluciones es la guerra.

Entregar a la voracidad destructora de la guerra, elevada a la categoría y al oficio de un mercado providencial, aquel exceso entorpecedor que no puede absorber el consumo interior, ni se puede despachar a los mercados coloniales saturados por su propia industrialización. Pero esta solución trágica y criminal de la guerra, sin otra finalidad que el hiperconsumo, necesita una voluntad social de guerra que no puede darse en la clase más numerosa de la sociedad.

Esas vastas concentraciones se dan en todos los países en las industrias pesadas y de guerra.

Y he ahí el peligro. La guerra, que es la necesidad de esas grandes industrias concentradas, capaces de una voluntad social y de actuaciones deliberadas, y el sueño maléfico de un mundo que admite romper por cualquier lado el colapso desesperante de las economías.

Pero a punto de cerrarse la era de los imperialismos coloniales, la universalización de los técnicos, ¿es que no queda al mundo otra esperanza que la guerra para absorber el exceso paradójico de la producción?

Sí, existe y consiste en un mito semejante al de la guerra. Decimos semejante al de la guerra porque es capaz de levantar fervores, esfuerzos y locuras como la guerra misma. La figura de ese mito vaga hoy en la mente de todos los pueblos angustiados por la crisis, como las sombras que el piadoso Eneas viera en el infierno, de las almas que habían de ser. Y ese mito es el porvenir. Construir, como en la

fiebre de la guerra, para las generaciones futuras. La solución problemática que la sugestión capitalista pide a la guerra nos la daría, ciertamente, este mito, con la diferencia, en todos los casos, de evitarnos el triste saldo de muertes, de barbarie y de animidad que toda guerra presenta al cabo.

Mas en esta proyección de futuro que habríamos de pedir a la técnica para que nos la sirviera como exponente del grado de civilización a que podemos aspirar, habrían de funcionar cual motivos motores grandes objetivos sociales, en lugar del mísero resorte psicológico del beneficio personal del capitalista, y en lugar de una clase, dejándose llevar exclusivamente por el instinto, tendría que ser la Sociedad o el Estado quien gobernara la Economía, con propósitos definidos y visión perfecta del conjunto.

Claro está que da la circunstancia de que esta solución y este mito que para tantos desciende ahora a la tierra en oficios de salvación, es aquella misma cosa vieja, negada y tantas veces fracasada, que nosotros, algunos, ilusos, veníamos llamando socialismo.

T. ECHEBARRÍA

CRONICA CRISCE

El día 17 del actual falleció en la vecina ciudad del Puerto de Santa María, nuestro estimado compañero, el obrero tonelero Francisco Millán.

Aquí podríamos terminar la noticia para dar cuenta del fallecimiento de un obrero, pero se trata de un compañero que desde su niñez supo cumplir cuantos acuerdos tomó nuestra colectividad y observarlos al pie de la letra, mereciendo por tanto la estimación y aprecio de cuantos con él tuvieron la dicha de trabajar y cultivaron su trato, que pudiera servir de modelo de obreros conscientes.

El gremio de Toneleros lamenta hoy la pérdida de tan querido compañero y se asocia al pesar que en estos momentos embarga a su apreciable familia.